

GENTE 

Madrid 31 de Mayo 1902.

CORRESPONDIENTE AL 21 DE MARZO

Año 3.º

Núm. 63.



CONOCIDA



Marquesa de Reinos



NUESTRA PORTADA

Marquesa de Reinosa

Ha dicho el poeta—lo diré en prosa—que las cosas se ven según el color del cristal con que se miran, y, ciertamente, es una verdad inconcusa.

La vista, con ser el sentido que nos proporciona sensaciones más completas, no está exento de error, y la distancia y la posición del observador, y las condiciones de luz y otras mil concausas distintas, pueden ocasionar equivocaciones y errores hasta cierto límite, por cuanto ninguna de estas modificativas, ni el color del cristal con que se mira pueden desvirtuar aquello que tiene fuerza y ambiente de cosa sentida.

Así en el retrato de la Marquesa de Reinosa, que hoy ocupa la plana de honor de GENTE CONOCIDA, saltan al primer golpe de vista, impresionando agradablemente la retina y el gusto, dos condiciones: arte y hermosura, que integran el conjunto de la fotografía al través de todos los cristales, y por débil y defectuosa que sea la vista que lo contemple.

Que hay arte, y arte bueno, aquel arte sencillo y puro, sin amontonamientos de mal gusto, sin estudiadas posiciones ni difíciles efectismos, lo dice bien claramente la natural arrogancia, la plácida serenidad con que aparece en el grabado la Marquesa de Reinosa.

Y que hay belleza, no necesita demostrarse; basta sólo con el nombre que encabeza estas líneas y que se marca al pie del retrato, para que, cuantos la han contemplado una sola vez, proclamen la majestad de su hermosura, el encanto de sus talentos y la atrayente y sugestiva amenidad de su trato.

EL C. DE B.

Enrique Ortíz de Zárate

Hace pocos días que, paseando yo la calle Ancha de San Bernardo á eso de las once de la mañana, se me ocurrió volver la vista hacia el punto á que la dirigían algunos transeúntes que marchaban delante de mí; el blanco de sus miradas, lanzadas directamente, era un *hombrón* barbudo, plantado en la acera con una pelliza militar cuyos alamares dejaba entrever la capa; cubría la cabeza amplia boina, echada hacia atrás, estilo Iparraquirre, y la mano izquierda, elevada á la altura del pecho, sostenía dos cosas de innegable valor: un descomunal brillante y un kilométrico ejemplar de Vuelta Abajo.—Pero, hombre, ¿qué hace usted ahí?—Pues esperando al tranvía que dentro de dos ó tres horas me dejará á cinco kilómetros de mi casa; y usted, ¿dónde se mete?—El que se mete es usted, que no se le ve por ninguna parte; pero esta vez no se me escapa: es preciso que yo tenga hoy mismo su retrato y unos datos biográficos para GENTE CONOCIDA.—Pues hijo, ¡no me ha dicho usted nada! Ni yo tengo retrato, ni biografía, ni ganas de salir al público en clase de personaje.—Vamos, ¿á que no se atreve usted á convidarme á almorzar?—Ciertamente que no; á lo que me atrevo es á dejarle á usted sin almorzar si quiere acompañarme.—Precisamente en aquel momento pasaba el tranvía, y en él subimos mi antiguo amigo y yo. Ibamos á pasar un rato juntos, cosa que no nos había ocurrido desde hacía muchos años.

Por fin estoy por decir que no era broma lo de las horas y los kilómetros, llegamos á un lindo hotelito situado en las afueras, y, apenas abierta la verja, me ví envuelto en una legión de perros de todas castas y colores, que me ladraron, me mordieron, me lamieron y me destrozaron la ropa.

Mientras se disponía el almuerzo pasamos á lo que mi amigo llama despacho, sin duda porque hay en esta pieza una mesa ministro, un sillón de cuero y un retrato de Don Carlos; pero también, y á la par, es museo, armería, estudio de pintor, sala de armas, tiro al blanco, salón musical, todo; y todo está revuelto, todo en plena actividad: al lado de un fonógrafo, una cítara apoyada contra un caballete que sostiene un paisaje á medio pintar; un sable con las iniciales de Don Carlos en la empuñadura, haciendo *pendant* á una Virgen del Mulato; una vitrina con una docena de escopetas inglesas *hammerless*; un verdadero *maremágnum*.

Entre todo aquel tropel de objetos encontré por fin lo que

buscaba: un retrato de mí amigo, que me guardé *velis notis*.

Sin otro móvil que la antigua amistad que nos une, y creyendo que nuestros lectores nos agradecerán el que les demos algunos datos sobre tan saliente personalidad, publicamos hoy el retrato y algunos datos biográficos del Sr. D. Enrique Ortíz de Zárate, hijo del General D. Isidro Ortíz de Zárate, caballero santiaguista, muy conocido y apreciado en la buena sociedad madrileña por su gracejo y ameno trato.



Don Enrique hizo todos sus estudios de filosofía con los PP. Jesuitas del Puerto de Santa María, alcanzando siempre las notas de sobresaliente y premio; perfeccionó su educación científica en Inglaterra, donde siguió con gran aprovechamiento la carrera de Ingeniero electricista.

Agregado después á la Armada con categoría de Oficial y nombrado posteriormente individuo de la Comisión científica de circunnavegación, desempeñó brillantemente cuantas misiones se le encomendaron, sin aceptar jamás sueldos, gratificaciones ni dietas de ningún género. Hombre de ilustración vastísima, poseyendo á la perfección varios idiomas, alternó con nosotros en la redacción de *El Resumen* en aquellos tiempos

en que allí se tajaban las plumas de los Suárez de Figueroa, Burell, Luque, Abascal, Montaldo, Bonafoux, Arpe y otros, que han venido á ser con el tiempo verdaderas glorias de la prensa clásica española.

Pero lo verdaderamente notable es que el Sr. Ortíz de Zárate era y es carlista, y nunca ha ocultado sus opiniones políticas.

Como Diputado á Cortes tradicionalista por Vitoria, de donde es hijo, ha figurado brillantemente el Sr. Ortíz de Zárate.

En la actualidad es Presidente del Centro Carlista de Madrid, siendo el más joven de todos los que han desempeñado dicho cargo.

Los méritos de nuestro biografiado corren parejas con su modestia, y su fe en las ideas carlistas con lo ameno y afable de su trato.

Está próximamente emparentado con familias de la primera aristocracia, y es viudo de doña María de la Encarnación Veamurguía, señora muy apreciada de la buena sociedad de Cádiz, Vitoria y Madrid.

Concluiremos estas líneas pidiéndole nos perdone por haberle exhibido al público á pesar de sus protestas.

ALMA BIEN TEMPLADA

Angel de Sandoval, Conde de Campo-alegre, llegó aquella noche á su hotel de la Castellana con el espíritu enfermo y el alma negra.

La fatalidad se ensañaba en él y le abrumaba aniquilándole: á él, que en su corto trayecto por el camino de la existencia marchó sobre flores, sin más carga que el peso de sus risueñas ilusiones, siempre realizadas, siempre de color de rosa.

En su elegantísimo gabinete de soltero, donde las panoplias de sables y floretes formaban juego de gusto exquisito con las coquetonas esterillas japonesas, adornadas por infinidad de retratos de mujeres hermosas, que en épocas distintas fueron para él juguetes, como aquellos que su madre le regalaba en otra más lejana y que su curiosidad de niño rompía para ver lo que tenían dentro. Solo, sin temor á miradas importunas, dejóse caer en comodísima *chaise longue* y arrancó de su cara la máscara impasible que el mundo le imponía, y de sus ojos ardientes y sombríos, donde lucía una luz vivísima, brotaron dos lágrimas de fuego, que al resbalar por sus mejillas y perderse en las negras guías de su bigote, quemaron su alma; su voluntad, siempre firme, flaqueaba en aquellos momentos.

Por su mente pasó la terrible escena con todos los detalles que daban lugar al duelo, del que sería protagonista aquella mañana; y la catástrofe que se avecinaba marchaba aprisa, al compás de las manecillas del reloj, con pasos de titán, sin que, como aquellas imágenes del tiempo, ningún poder humano fuera capaz de detener.

Y no es que él, al firmarse á sí mismo su sentencia de muerte, temblara ante ese algo incomparable y misterioso, el más allá; no, la muerte no le asustaba. Ella con su hielo apagaría el volcán que abrasaba su alma; su corazón, más valiente que nunca, no temblaba en aquellos momentos solemnes.

Huir del mundo en plena vida, joven y rico, agasajado por los hombres y mimado por las mujeres, que ante el avasallador poder del oro, que él prodigaba á manos llenas, le abrían la puerta de todos los placeres; despedirse de todo á los treinta años, conservando el corazón joven; desaparecer como el humo azul de su cigarro, sin dejar rastro, pues como éste se borraba en la atmósfera, así se perdería su recuerdo; ya resuelto á morir, no era esto lo que acongojaba su corazón.

El remordimiento, con sus garras afiladas, martirizaba su espíritu, desgarrándole sin heridas, lentamente, con crueldad inaudita que le aturdiría á fuerza de dolor hasta hacerle llorar con la rabia impotente de los condenados...

Era tan hermosa aquella mujer, tan soberanamente hermosa, que por ella lo olvidó todo; por ella fué malo con la cobarde maldad de la traición; por ella, al generoso amigo de toda su vida, al que tanto le quiso y que él tanto quería, manchó con la deshonra, pagando con la ingratitud más negra aquel cariño de hermano.

Y lo terriblemente duro, lo amargo, era que aun en aquellos momentos en que por su alma cruzaba la sinopsis de todo lo pasado, no podía definir bien sus sentimientos por ella; en el fondo de su corazón se agitaba algo nebuloso, sentimientos indefinibles que se aunaban hasta aturdirle, una rabia enorme y un amor inmenso, un amor materialísimo que al revolver sus recuerdos le agobiaba con el peso de la voluptuosidad de aquella hora tan corta y que tan cara le costaba...

Y una vez más volvió á componer la terrible escena en sus más mínimos detalles.... Ella allí, en su cuarto, donde vino á entregársele, hablándole muy bajito, con la voz preñada de un acento lastimero, de un amor loco que por él sentía; fascinándole con sus ojazos negríssimos y soñadores, ciñéndole el cuello con los brazos que ardían bajo la seda del vestido, aturdiéndole con palabras calenturientas y mimosas, besándole en la boca como no le besó nunca mujer alguna, y su memoria lo recorda-

ba todo, primero su aturdimiento, luego su voluntad flaqueaba por momentos ante la presión aquella de incomparable voluptuosidad que le envolvía.

Después perdió la noción de todo, se olvidó de sus deberes de caballero, del cariño y la amistad que le unían al marido de aquella mujer, al que desde niño fué más que un hermano para él, al que hirieron en un duelo por su causa, y olvidó que al morir su madre le sacó llorando con él de la alcoba mortuoria para cerrar los ojos de la pobre muerta, y oía aún las palabras de su santa madre recomendándole quisiera á Juan con el mismo cariño que Juan le quería á él.

Y por ella en aquellos momentos lo olvidó todo, todo; aquello tan sagrado para él, y arrastró á la sirena hacia el fondo que la penumbra envolvía....

Qué tiempo estuvo ella en sus brazos era lo único que no precisaba con claridad; una hora, dos...; ¿quién lo sabe?, cuando volvió á la realidad, la fatalidad cernía sobre su cabeza sus alas negras. Juan, el marido de aquella mujer, los contemplaba atónito, á dos pasos, casi idiota, sin ánimo para llegar á ellos y aplastarlos como dos reptiles.

La brutalidad del golpe le hirió como un rayo, y cayó sin darle fuerzas más que para articular un grito de rabia y dolor, que aún sonaba en sus oídos. Después ella y él huyeron, dejando al pobre mártir solo; aquella herida le hacía más repulsivo su crimen, él no debió huir, debió quedarse allí para lavar con toda la sangre de sus venas su traición....

Aquel duelo original terminó de una manera trágica, nadie se explicó cómo Angel Sandoval, Conde de Campo-alegre, siendo un tirador consumado de pistola, llegara al segundo disparo á quince pasos para recibir una bala en el pecho.

Los padrinos guardaron la más absoluta reserva, y hasta para los más perspicaces quedó ignorada la abnegación de Angel, que en sublime arranque de altruismo, teniendo la vida de su contrario en sus manos, sacrificó la suya.

Los combatientes llegaron serenos al parecer al terreno. Colocados por sus padrinos en sus respectivos sitios, el juez de campo dió la voz de *listos* y acto seguido *fuego, una... dos... tres*, sonaron dos disparos, y los adversarios no se movieron, permaneciendo ambos impertérritos, volviendo á la guarda alta.

En los negros ojos de Sandoval se reflejaba una tristeza inmensa; en los del marido ultrajado, fieros y amenazadores, una venganza insaciable.

Se cargaron por segunda vez las pistolas y avanzaron cinco pasos cada uno, hasta quedar á la cortísima distancia de quince.

Entonces ocurrió una cosa original: dió el juez de campo las voces de mando, y sonó un solo tiro; la bala de Juan Heredia atravesó el pecho de Angel, saliendo por la espalda; se le vió tambalearse un momento y caer muerto, el plomo le partió el corazón. Y lo más raro de este duelo fué que siendo los disparos simultáneos y á quince pasos, siendo aquel disparo el decisivo, no descargara su pistola Campo-alegre....

Amaneció Madrid aquella tristísima mañana de Diciembre, cubierto por la nieve, que con incesante monotonía caía lenta en gruesos copos, semeando una lluvia de pequeñas motitas de algodón, y el paisaje, de una melancolía infinita, tomaba tintes fantásticos.

Los padrinos, como es de rigor, abandonaron el cadáver de Angel Sandoval, muerto en el campo del honor. El muerto quedó solo, envuelto en blanco sudario; la nieve lo fué cubriendo de nítida blancura, prestándole en su espantosa soledad una poesía solemne y misteriosa.

El paisaje de invierno, frío y triste, con la sublime tristeza de las cosas muertas, fué un marco digno del que en holocausto de un altruismo grandioso, sacrificó su vida.



CRÓNICA

El 5 del próximo mes de Abril, día del santo del novio, tendrá lugar en la parroquia de San Jerónimo el enlace de nuestro distinguido amigo el joven abogado y escritor D. Emilio Rancés y de la Gándara, con la bella señorita María Elías y Pequeño.

Bendecirá la unión el virtuoso capellán del Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, Sr. Arias.

Serán padrinos la respetable señora doña María Pequeño, viuda de Elías, madre de la contrayente, y el diputado á Cortes y ex-subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, Marqués de Casa Laiglesia, padre del contrayente.

Los señores de Rancés, á quienes deseamos una eterna luna de miel, saldrán el propio día para el Monasterio de Piedra; á su regreso ocuparán un precioso cuarto de la calle de Ayala, núm. 2, el cual lo están alhajando con verdadero gusto y riqueza.

El 5 de Mayo venidero se posternarán ante el ara santa en la capilla-oratorio del señor Obispo de Madrid-Alcalá D. Victoriano de Guisasola, la encantadora señorita Ana María de la Torre Villanueva y Cornejo, hija primogénita del distinguido hombre público D. José, con nuestro estimado amigo D. Casimiro Domínguez Gil, hijo del Senador vitalicio D. Benigno.

Recibirán las bendiciones nupciales de manos de nuestro ilustre prelado. Siendo padrinos la linda señorita Dolores Domínguez Gil, hermana del novio, en representación de su señora madre, y el padre de la contrayente.

Por ésta serán testigos D. Antonio Maura, el Marqués de Ibarra y D. Nicasio Montes Sierra, y por el Sr. Domínguez Gil, el Ministro de la Guerra, general D. Valeriano Weyler, D. Faustino Rodríguez San Pedro y D. Rufo García Rendueles.

Los señores de Domínguez Gil, á quienes felicitamos cordial-

mente, saldrán el día de su enlace para Zaragoza, Barcelona, Italia y Francia. A la vuelta del viaje se instalarán en el piso principal de la casa núm. 90 de la calle de Serrano, á cuyo cuarto están dando los últimos toques los artistas, para su alojamiento.

La distinguida señorita de Manso y Pérez de Tafalla ha recibido hoy, con motivo de ser su santo, inequívocas pruebas de las simpatías de que goza en los círculos aristocráticos.

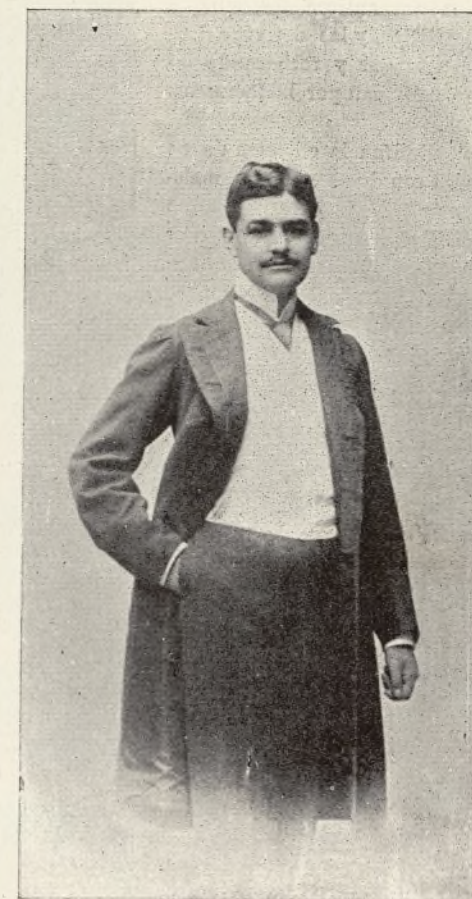
Lo propio ha acontecido en el hotel de la Condesa de Vilana y en las moradas de las Marquesas de Ahumada, Alquibla y Mochales, señoritas de González Castejón, Entrala y Comyn; Duquesa de Castejón, viuda de Bailén; Vizcondesa viuda de Barrantes, entre otras que llevan los nombres de Angustias, Dolores ó Soledad.

En el próximo Mayo se celebrará la boda de la gentil señorita de Alonso Caballero con nuestro estimado amigo don Julián de la Mata.

Ha fallecido en Madrid el Diputado á Cortes D. Jacinto Anglada Ruiz. Tenía sesenta y ocho años.

Fué Senador del Reino y Comandante de Artillería. A sus hermanos políticos doña Josefa F. Casariego y D. Enrique Calvet, enviamos sentido pésame.

Ha sido nombrado caballero de la Orden de San Salvador de Grecia D. Agustín León y Castillo y Retortillo, hijo único varón de los Marqueses del Muni.



Sr. D. Emilio Rancés y de la Gándara.

El 19 del actual fué pedida la mano de la angelical señorita Marina Rodile^s y Salas, para nuestro estimado amigo D. José Massa Lacarre, oficial del Ministerio de la Gobernación.

Han regresado á Madrid, de su viaje de novios, los señores de Ordóñez (D. Mariano).

EL ABATE FARIA

A capítulo; creo que no hay otro epígrafe más adecuado y que mejor signifique de lo que ha de tratarse en esta nueva sección, discurrida y creada para hacer pasar por ella cuanto de lucido, juvenil y caballeroso encierra el sexo fuerte de la española aristocracia.

Don Florencio Rodríguez y Planell, primer Conde de Casa-Planell, nació en la isla de Cuba; es hijo de una de las familias más distinguidas de aquel fertilísimo país que, en días todavía muy recientes, fué gala de nuestro imperio colonial, y por la inmensa fortuna que le rodeó al nacer, creció y se desarrolló en un ambiente de generosidad y riqueza tan grandes, que sólo en gallardos trances de conservar incólume su honor se halla á su gusto; y tal es su prodigalidad y rumbo para mantener su rango, tal su largueza, que aun dada la calidad de su persona y su lógico boato, ha hecho llegar á todas las capitales europeas su fama de dispendioso, cuando sólo se trata de un hombre de mundo de gustos refinados y de un joven ilustradísimo de gran corazón y exquisitos sentimientos, como cumple á los seres de insita nobleza.

Como hombre de mundo, su perpetua corrección, su bondad constante, su afabilidad y cortesía sempiternas le hacen un aristócrata de un modernismo ejemplar, porque sale á los alcances de todas las teorías antisociales, aunque ellas se llamen socialistas, y las destruye dando lo que es de justicia dar y rechazando valientemente cuanto reclaman por la fuerza las exigencias ridículas.

Hablando con él, admiran la entereza de su pensar y la grandeza con que arrostra la maledicencia al no aceptar como buenas, porque no lo son, añejas y pusilánimes pragmáticas y conveniencias sociales de antiguos y carcomidos moldes, que hay que destruir del todo y para siempre, antes de que su buena memoria sea profanada por la pujanza del progreso.

Es encantadora su donosa y peregrina teoría, tan peregrina y donosa como cierta, de que al mundo trae cada hombre la misión que le distribuye la inapelable voluntad de Dios, y que, por lo tanto, hay que respetar á sus elegidos; tan respetable es la gloriosa memoria de Fidias, Miguel Angel y Beethoven—dice el Conde—por su arte impercedero y su laboriosidad extremada, como respetable es mi pigracia, ó mi actividad por todo lo que me agrada, porque creo que he traído al mundo la penosa misión de no hacer nada de lo que las gentes creen útil.

Quien piensa así en su calidad de *sportsman*, no tiene más remedio que ser una eminencia en todo cuanto sea *sport*, ó sea divertirse y deleitarse.

El Conde de Casa-Planell es un hombre cultísimo: habla francés, inglés, alemán é italiano con la misma facilidad y corrección que el español, porque sus cátedras han sido las capitales de las naciones donde se hablan esos idiomas; ha viajado mucho por Europa y América, de donde ha recogido copiosos conocimientos artísticos, y sigue, por decidida afición, el movimiento intelectual europeo, del cual retiene un espíritu que para mí quisiera yo, que me dedico á saber y entender de eso.

Es un tirador de armas colosal, un jinete formidable y un consumado cazador, como lo prueba su historial de premios y triunfos *sportivos*.

Posee primeros premios del *Prestam North End* y del *Football Club*, de Londres, y ha sido el *Gould-keeper* durante dos años, venciendo en todos los clubs de Inglaterra, Islandia y Escocia. En Manchester fué el campeón de la bicicleta el año 1885, y en 1887 primer premio del Tiro Nacional, á pistola.

Es gran cultivador de las razas caballar y canina, y la protección al fomento de la cría de ambas razas le ha valido triunfos tan grandes como son dos medallas de oro en un concurso de Barcelona, y otra medalla, de oro también, en una Exposición



canina, con un precioso *bull-dog*, ejemplo rarísimo de su casta. Pero donde el Conde de Casa-Planell tiene concentradas todas

Conde de Casa-Planell.

sus atenciones y la mayor ilusión de su vida, es en las armas; éste es un *sport* al cual ha consagrado una actividad extraordinaria y mucha porción de su pingüe señalamiento; señalamiento sin límites, que no es renta, puesto que pide cuanto necesita, y cuanto necesita tiene, que aquí, para *internos*, no es poco, atendiendo á que el único lujo de opulento banquero y fabuloso millonario que se permite su señor padre, don Florencio Rodríguez, es el de tener un hijo de tan señorial naturaleza, practicando así aquella hermosa doctrina del primer Rothschild, que con una frase dejó expresión de lo que debe ser un padre rico.

He leído, ó me han contado (no lo sé, porque mi memoria no es capaz de retener más que lo esencial), que una mañana, al salir Rothschild de la Bolsa de Londres, se le aproximó un pobre á pedirle una limosna, al cual socorrió el rey del arbitraje con un penique.

Sorprendido el *pauper* por lo exiguo y míserimo de la dádiva, dado el personaje de que se trataba, se permitió decirle con la humildad posible:

—Señor, vuestro hijo siempre que me socorre me da una libra esterlina.

—Y está bien dada—respondió seguidamente el banquero inglés,—porque mi hijo tiene á su padre para ganárselo, y yo tengo que ganármelo yo mismo.

Traída la frase de Rothschild á cuento, porque viene de perlas en este caso, la discreción y buen alcance de mis lectores harán de ella una aplicación tan atinada y la pondrán tan en su sitio, que sé que me relevan de decir en esta semblanza cosas que pudieran atentar á la gran modestia del laborioso millonario.

Volviendo á los entusiasmos del Conde por el ejercicio de las armas, es preciso consignar que es el fundador de la sala de Gijón, de la cual son presidentes honorarios el Duque de Riansares, el acaudalado banquero y diputado D. Luis Belaunde y el famoso maestro Cav. Luigi Berlino.

Esta sala, cuyo presidente efectivo es el Conde de Casa-Planell, es de las más lujosas y ricas de España.

El Conde tiene un curioso historial de lances llenos de galanuras y grandezas, unos de propia inspiración y otros aprendidos de su gran consejero y maestro en achaques de nobleza pura y arrostos de gallarda cortesía, su caballeroso amigo el Marqués de Somosancho.

Para concluir esta semblanza á vuela pluma, diré que el Conde de Casa-Planell es hombre que tiene un aspecto especialísimo y superior sobre la masa de gentes que pueblan el mundo; esto es, un aristócrata en toda la extensión de la palabra.

FRIENDSMAN



Ayuntamiento de Madrid

Los claveles.

Tienen las flores de Mayo
un sultán que se engalana
para el imperio florido
que la primavera esmalta;
y es arrogante y gallardo
cuando se viste de gala
y en el alcázar frondoso
su frente regia levanta,
desplegando por los aires
su manto de filigranas
y sus turbantes rizados
en su trono de esmeralda.

Cuando mi vega fecunda
muestra las flores pintadas
por los pinceles dorados
que el sol en sus rayos manda,
del tallo airoso y robusto
el regio sultán se alza
ya en los jardines floridos,
ya en las góticas ventanas,
con sus colores de rosa
ó sus matices de grana.

Blancos, la misma pureza
de las vírgenes retratan
y son coronas de perlas
brillantes por las mañanas.

Encarnados, son amores,
pasiones puras del alma,
el corazón que palpita
como las hojas rizadas,
amor que besos ofrece
entre unos labios de grana.

Color de rosa, es idilio,
pasión secreta que mata,
rayo de sol de este cielo
puro y diáfano de España,
sueño de ninfa que duerme
por el amor arrullada,
sonrisa de ángel divino,
suspiro de virgen casta.

De la mujer española
es la divisa sagrada
que sobre el pecho palpita,
ondula, se agita y habla;
y sus pétalos parecen
frescos labios que nos mandan
dulce placer en sus besos,
puro amor en sus palabras.

Dicen que fué Primavera
que sonrió una mañana,
y brotaron los claveles
con hebras de luz del alba
y bordaron la sonrisa
en pomos de filigranas.

P. JARA CARRILLO

CANTARES

Anda y no presumas más;
si te has de tirar al pozo,
¿pa qué miras el brocal?

Cuando me esté retratando
en tus pupilas de fuego,
cierra los ojos de pronto,
á ver si me quedo dentro.

Oratoria forense.

El Abogado defensor:

Señores de la Sala: No vendría mi torpe y oscura palabra á turbar el concierto de sabiduría y elocuencia que aquí hemos escuchado, si no estuviera obligada por el más grande, por el más santo de los deberes: amparar al desvalido. La misión de la defensa es siempre augusta y siempre grata, doblemente grata en casos como éste, en que me acompañan las simpatías de cuantos me escuchan, de cuantos conocen este proceso; las simpatías de los fuertes porque defiendiéndolo á un sér débil, las simpatías de los felices, de los afortunados, porque defiendiéndolo á una desgraciada mujer, abandonada desde el momento de su desgracia, infeliz desde el momento de su abandono.

La historia de este proceso, la verdadera historia, no el sueño de una inteligencia influenciada por el hábito de hacer oraciones acusatorias, como la relación que acabamos de oír de labios del señor Fiscal; la historia de este proceso, digo, más parece una novela, una leyenda, que una historia, en la acepción legal y vulgar de la palabra.

El señor Fiscal parte de un supuesto falso; no hubo rendimiento voluntario, consciente; no hubo entrega por amor, por el placer de ofrecer á la persona amada lo que más se estima; lo que allí se realizó fué la posesión brutal, la imposición por el miedo, la seducción por el engaño; allí hubo dolo, mentira, fingimiento, alarde de sentimientos falseados, prostituidos, sentimientos los más puros, los más elevados, que se arrastran por el fango, removidos entre la basura; el instinto de la bestia acallando los gritos de la conciencia que reclamaba sus derechos....

Primero con ruegos, con súplicas, con halagos constantes, pidiendo como un favor, como una gracia esperada con ansias, como una prueba de cariño profundo y sentido, como limosna sin la cual quedaba desamparada su alma sedienta de amores, sin perder momento ni ocasión, aprovechando las oportunidades, con la perseverancia de la gota de agua que, golpeando lentamente, continuamente sobre el mármol, logra taladrarle; después, cuando se convenció que nada conseguiría con sus falsas ternezas y sus juramentos falsos, cambió de táctica, como general avezado en esta clase de lides, recurrió al terror y probó á conseguir por el miedo lo que en otra forma no había alcanzado, amenazándola siempre, augurándola desgracias y lágrimas, con la misma constancia, la misma asiduidad con que antes la prodigaba dulzuras y la saturaba de su cariño. De las amenazas y las relaciones largas, interminables, lúgubres, sobre el obligado tema de que lloverían desdichas y desventuras sobre la infeliz, si no accedía á sus deseos, sintiendo cómo se pasaban los días sin que el miedo consiguiese reducir á la que no había rendido el amor, pasó por su cerebro, obsesionado por una idea fija, la de poseerla, fuese como fuera y costase lo que costara, la tentación de preparar y aprovechar una oportunidad, y en esa primera y última entrevista, combinar, como mejor le sugiriese su descompuesto magín, los halagos y el miedo, las súplicas y las exigencias, implorar y aterrorizar, y, en último caso, cuando todos sus ardides fracasasen, cuando ni los ruegos ni las amenazas consiguieran su objeto, apelar al último extremo recurso, al medio seguro, á la fuerza bruta, á todos los horrores de que es capaz un animal en celo... la ocasión llegó, y renunció á detallar aquella escena.....

Con sentimiento grande, profundo, sincero, consigno que la representación del Ministerio público ha estado desgraciadísima en su informe. ¿Qué diríais de un arquitecto, de un ingeniero que levantara el edificio de cuya construcción se hubiese encargado, sobre un terreno movedizo, falso, exponiéndolo á que al menor soplo, al más leve impulso de la brisa, á la débil presión de una mano infantil rodara con estrépito? Pues bien; esa es la obra del señor Fiscal: un monumento de piedra berroqueña, cimentado sobre algodón en rama.

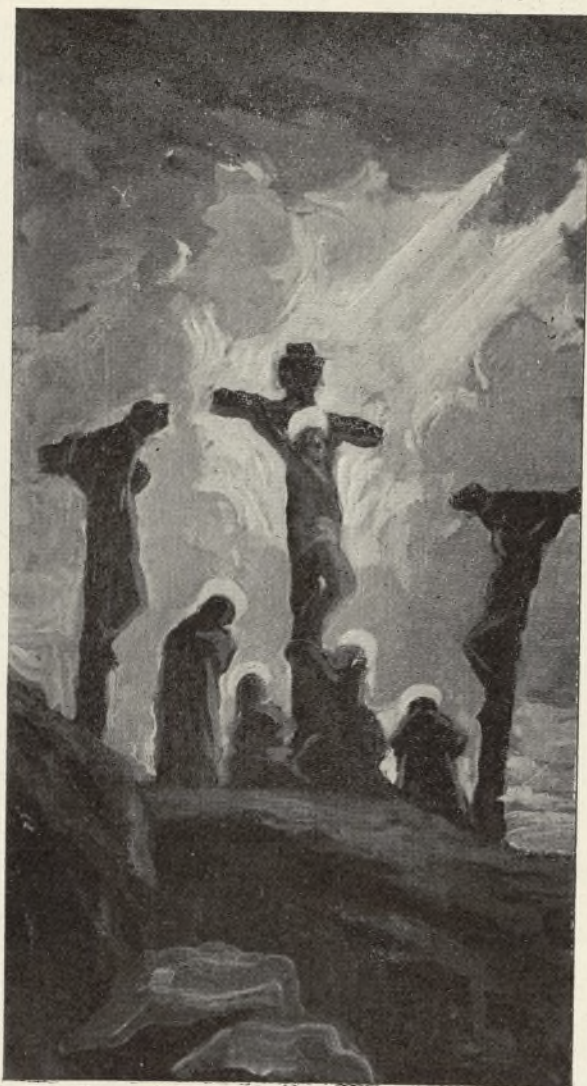
Pero no son precisos grandes esfuerzos para demostrarlo. La misma representación del Ministerio público lo declara. A vuelta de retorcer y desfigurar los hechos y los conceptos, de hacer juegos malabares con el idioma, arrojando por entre luces de colores y chispas brillantes de la imaginación exaltada, sus palabras, de dudoso sentido y difícil interpretación, sobre cuyas facetas se quiebran desfigurados en cambiantes de oro falso y pedrería barata los rayos potentísimos de la verdad, viene luego en solicitud de la imposición de la pena por vía de ejemplaridad.

No; no pida el señor Fiscal ejemplaridades que son injusticias; lo que yo pido, lo que yo espero, lo que yo reclamo de la rectitud del Tribunal, es la buena, la sana, la imperturbable Justicia.

ANTONIO SOTOMAYOR

Abogado.

LA CRUCIFIXION



Iba muriendo la luz
de la lámpara del día,
y monte y valle vistiéndose
de tristes y opacas tintas.
De cera tienen el rostro
los fariseos y escribas,
y los cascos pretorianos
ya relucientes no brillan.
Sierpe negra era la plebe
ondulando por la ira,
que al escupir el veneno
cantando derrotas silba;
entre las sombras del valle,
alzando manos inicuas
de torres y minaretes,
Jerusalem se perdía;
y del sangriento Calvario
en la enhiesta y dura cima,
perdonando á sus verdugos,
el Redentor agoniza.
Treme la tierra nerviosa

con violentas sacudidas,
al sentir sobre su frente
caer la sangre divina;
y no sé si del deicidio
temblorosa se lastima
ó es que se asombra convulsa
de la piedad infinita.
Al pie de la Cruz estaba,
de pena y amor transida,
la Madre, pálida luna,
en su Sol hermoso fija.
¡Cómo aquel sol en su pecho
arde, se nubla y se eclipsa,
según lo empaña la sangre
y lo invade la agonía!
¡Cómo en sus pías entrañas
los negros clavos se hincan,
y los cordeles la quiebran
y la hieren las espinas!
¡Y cómo en su seno arde
la llama de aquella pira
que abrasa por el amor,
y fué del amor prendida!
¡Amor que rompe en sus ansias
la cadena que cautiva
á la prole ruín de Adán,
en este valle proscrita!
Amor más duro que el hielo,
y que al romper la cuchilla
de la muerte, á quien derrota,
se hiere, dando la vida.
Clamorosa ola de llanto
á los ojos de María
llega y se torna y no rueda
por sus pálidas mejillas;
porque no llora el que muere,
si libre se sacrifica,
y no hay llanto, sino amor,
de Jesús en las pupilas.
Es señor y se hace esclavo,
es Dios vivo y muere víctima
y Ella es Madre y se hace madre
de los que al Hijo asesinan.
¿Quién de amor que así se inmola
llegará nunca á la cima,
á la cima de este amor
que crece cuanto se humilla?
Dejan los muertos las tumbas;
espectro es el sol sin vida;
las sombras, como escuadrones
de fantasmas, se avecinan;
la tierra llevar no quiere
en su espalda á los deicidas,
y entre silbos y entre mofas
Dios muere, Jesús expira.
De los cielos irritados,
esgrimiendo espadas igneas,
descienden legiones bélicas
sedientas de la justicia.
¡Ay! triste la raza humana,
¿adónde irán tus cenizas?
¿dónde podrás esconderte?
¿quién ya del trance te libra?
Pero el furor en asombro
se convierte, en paz la ira,
y las legiones angélicas
clamorosas se derriban
ante el sangriento madero
de donde pende la Víctima,
viendo amparados los hombres
con el manto de María.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

DOLORÉS ARISTOCRATICAS



J Ordóñez

Marquesa de la Conquista.
Condesa de Egaña

Vizcondesa de los Asilos.
Marquesa de Mochales.

Ayuntamiento de Madrid

Marquesa de Ahuñada.

Condesa de Guadiana.

Marquesa de Casa-Torre.

Señorita de Comyn.

Las últimas Cortes de la Regencia.

El General Primo de Rivera quiso cerrar este ya finalizado período histórico del Parlamento con una acerba crítica de la pasada guerra hispano-americana, é hizo el viejo de *El Postillón de la Rioja* con su impertinente estribillo aquel de que «la batalla de Lérida no se debió perder».

En realidad, el soporífero discurso del General, discurso sufrido con impasible resignación por los ancianos Senadores, no fué chasco para el pueblo, que nada esperaba del premioso hablador, y las tribunas se vieron llenas de auditores, invitados, sin duda alguna, por el mismo General.

Ciertamente no había lugar á deliberar, no venía á cuento aquella serie de tiquis miquis, de chismes y de quisicosas que



Duque de Baena, Diputado por Baza.

aparatosamente, y en tono de relator judicial, fué amontonando el General Primo de Rivera; y al Sr. Moret se le ofreció un facilísimo triunfo oratorio y, sobre todo, una réplica concluyente, en la cual ó por la cual se hicieron de marcadísimo relieve las contradicciones en que cayó el acusador.

No puede uno comprender cómo en el Parlamento español se ha hecho costumbre dar una exorbitante importancia á los más nimios asuntos, teniendo, por el contrario, escaso interés los más arduos y graves. Unese á esto otro contrasentido: el que se funda en lo inoportuno de las discusiones, pues no será difícil que el estudio de hechos de inmemorial ocurrencia se aplice, y en cambio vengan á debate sucesos prehistóricos.

Mas ¡ay!, que de todo esto se concluye una consecuencia vergonzosa y tristísima, porque quien ni á la importancia de las cuestiones, ni á la oportunidad de las mismas atiende, ¿qué cri-

terio, qué rectitud, qué enseñanza, qué patriotismo puede revelar?

¡A buena hora, mangas verdes! Después del asno muerto, la cebada al rabo.

Ya no sólo se trata de la falta de previsión, falta, sin duda alguna, afrentosísima, sino de falta de conciencia. No sólo no atendemos á prevenirnos por lo que pueda suceder, no tan sólo desatendemos cuidados por el presente, sino que hacemos estudio del pasado, cuando ya ni nos importa, ni nos conviene.

¿Qué queréis, convenceros de que los Generales y el Gobierno cometieron gravísimas faltas?

¡Pero si ya eso de sabido está olvidado!

Por otra parte, necesario es hacer al Sr. Moret la justicia que él se merece, fué tomado como objeto de todas las censuras que, no él, sino los gobiernos de todos los partidos de la restauración y los del período revolucionario, así monárquico y así republicano, merecían.

La censura hecha por el General Primo de Rivera resultó un cúmulo de enojos personales, un montón de chinchorrerías.

Bien de sentir ha sido la muerte del señor Conde de las Almenas, pues no parece sino que, al morir este dignísimo caballero, entró al General Primo de Rivera el fervor de la crítica.

Afirmar un General no victorioso «que él hubiera vencido», es ya inoportuna y triste afirmación. Nuestros Generales no vencieron, y así Primo de Rivera, como Polavieja, como Weyler, como Blanco, deberían estar metiditos en su casa, cobrando sus retiros y no dándose al público, ni saliendo de su rincón más que para pasearse vestidos de paisano en las sombrías alamedas del Jardín Botánico. Sería más saludable.

Al guerrero y al amante no se les aprecia por sus méritos personales, ni por sus trabajos..., sino por su fortuna. No alcanzaron fortuna, pues nada importan ni sus buenos deseos, ni su ardorosa pasión, ni las pruebas de su buena fe... Han de ser afortunados, y si la gloria es justa ó no es justa, poco importa; lo indispensable es la gloria.

Con este pasillo cómico-trágico terminó el Senado de las últimas Cortes de la Regencia, porque poco menos que esto supone el avance progresivo del venerable señor Duque de Tetuán.

¿Háse visto labor más estéril que la de la alta Cámara? Sí; todavía otra más infecunda ha sido la del Congreso, y si el Gobierno, que hasta para lo que le importa está desacertado, no hubiese puesto otra vez á la vista su torpeza, su desunión y su flojedad, con nada curioso hubiera terminado el Congreso de las últimas Cortes de la Regencia.

Pero el Gobierno heterogéneo, por unos acusado de clerical y por otros de revolucionario, se ha definido en indefinible. Baila en el alambre mejor que las muchachas del Circo de Parish. ¡Qué balanceo, qué inestabilidad, qué meneito por si caigo ó no caigo, manteniéndose prodigiosamente en equilibrio inestable!

Claro es que para todas estas desilusiones ayuda siempre el catarro crónico de S. E. el señor Presidente del Consejo; cuando el Sr. Sagasta mejora, todo es en el Ministerio armonía, equilibrio estable y bonanza; pero cuando la tos se recrudece, ¡cataplum! todo se trastorna y llega la discordancia ministerial hasta la crisis.

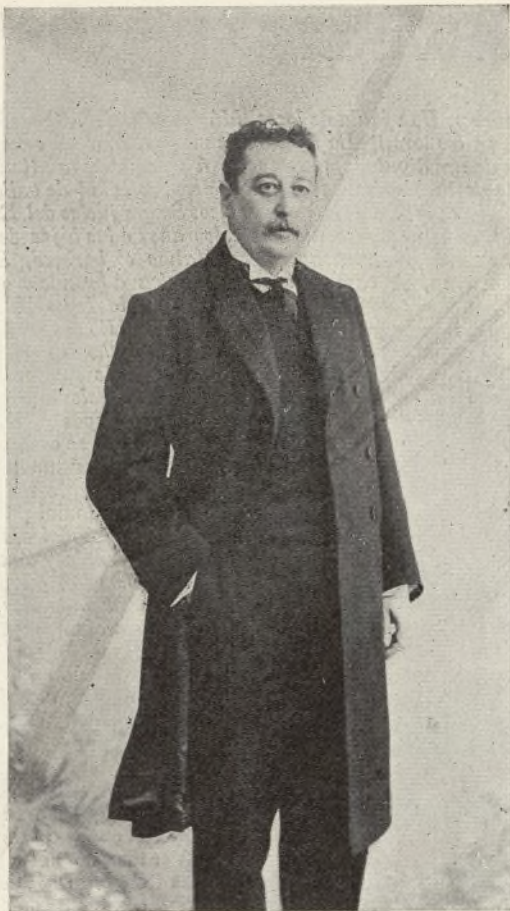
Canalejas, á quien han dado en llamar «ilustre orador», está como niño mimado en casa del abuelo. El Sr. Canalejas, que no hace mucho estuvo á punto de ser fundador de un partido católico, según por ahí afirman los que de todos estos negocios se dicen muy enterados, figura ahora como fiscal anticlerical, puesto en el Gobierno para hacer que se realice la barrabasada contra el derecho de asociación, que es prenda del radicalismo, ó contra lo convenido en el Concordato, que es alianza pedida por el gubernamentalismo, y dicho se está que, teniendo tal propósito, ningún Ministerio podía convenirle mejor que el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio.

En cualquier otro país, tales Ministerios de la Agricultura, ó de las Obras públicas, como el de la Industria y el del Comercio, Ministerios esencialmente, y sobre todo, técnicos, suponen que la persona nombrada para el ejercicio de este magistrado atiende á reformas, progresos, estudio y administración de estos elementos de la vida social y poco á la política general del Gobierno; pero aquí es otra cosa, lo entendemos de un modo opuesto; y claro es que la cuestión religiosa es de sumo interés para el agricultor, el comerciante, el arquitecto y el ingeniero.

Si no es así, ¿por qué quien dice haber entrado en el Ministerio para hacer que se resuelva la cuestión religiosa, acepta la dirección de un Ministerio que exige atención celosísima y particularísima, y esencialmente práctica y técnica?

¿A qué hablamos de esto, si ello tendría importancia en Alemania ó en Suecia, y no se entiende en nuestra España?

No sólo prescinden los partidos de los hombres que en los diversos ramos de la vida científica y del trabajo social significan autoridad y maestría y crédito; y ante un joven periodista, abo-



Marqués de Aldama, Senador por Alava.

gado sin bufete, prescinden, para el Ministerio de Gracia y Justicia, del ilustre jurisconsulto Sr. Sánchez Román; y ante otro joven, hábil político, prescinden, para el Ministerio de Instrucción Pública, de sabios y profesores, sino que para el Ministerio menos político, el más técnico, el más laborioso, no se acuerdan, por ejemplo, del Sr. Echegaray, y se lo entregan al abogado de facundia y de travesura política, Sr. Canalejas.

Por estos, por estos caminos marcha la política nacional, y así marcharemos durante el nuevo reinado, si Dios Nuestro Señor no lo remedia é ilumina con vivísima luz el entendimiento de nuestro joven Monarca y enciende en su corazón el fuego de un entusiasmo poderoso por reinar, por reinar verdaderamente, destruyendo el retablo del grotesco parlamentarismo que no es, ni puede ser, verdadera representación nacional.

Señor: Dios colme de bienes y de bendiciones su reinado. Llegue V. M. al trono á recibir el saludo de un pueblo que ve en Vuestra Majestad cifradas sus esperanzas. V. M., por su juventud, por su inocencia, por la cultura con tanta aplicación por Vuestra Majestad adquirida, puede poner remedio á tantos males, y correctivo á tantos y tan graves defectos como dañan á esta nación.

Alemania tiene un Monarca de acción muy activa, de patriotismo ejemplarísimo; un Emperador cuya inteligencia y cuya voluntad no sirven tan sólo para representaciones decorativas, sino para influir de un modo decisivo y fortísimo en el alma nacional.

Dios quiera que así V. M. se revele, para bien de esta patria; quiera Dios que en todo progrese y que una viva emulación se establezca entre el Rey y el pueblo, aquél iniciando y dirigiendo, y éste trabajando y siguiendo á su Rey, y nuestro ejército sea cada vez más fuerte y más ilustrado, que tengamos pronto una verdadera escuadra de combate, que las industrias aventajen, que los campos se enriquezcan, que la enseñanza se extienda y que la religión, V. M. y la patria sean los ideales de la nación española.

Esto diríamos al Rey; mensaje sencillo, petición sincera que vale más que todos los festejos y todas las apologías y todos los vasallajes que hoy se le tributen.

Pues qué, no nos es necesario también por completo? ¿Con la nueva monarquía habrán de seguir figurando los viejos políticos? ¿Qué adelantaremos? Apenas deje de oírse la última salva y dejemos de ver la última luminaria, tornaremos á quejarnos de la torpeza, de la maldad, de la miseria, de la ignorancia, de la codicia y del orgullo de nuestros gobernantes.

De nuevo será el Parlamento teatro de sus intrigas y rencillas; el folclórico seguirá blasfemando en sus escritos y desgarrando la honra y mancillando el nombre de las personas honradas más respetables, y á esto, casi sacrilegamente, llamarán «libertad de imprenta».

Los más ignorantes, los más audaces, los más holgazanes, los malignos y aventureros, se congregarán en mítins á barbarizar, á pregonar absurdos, á encender odios, á corromper al pueblo, y á esto también, casi sacrilegamente, llamarán «libertad de asociación».

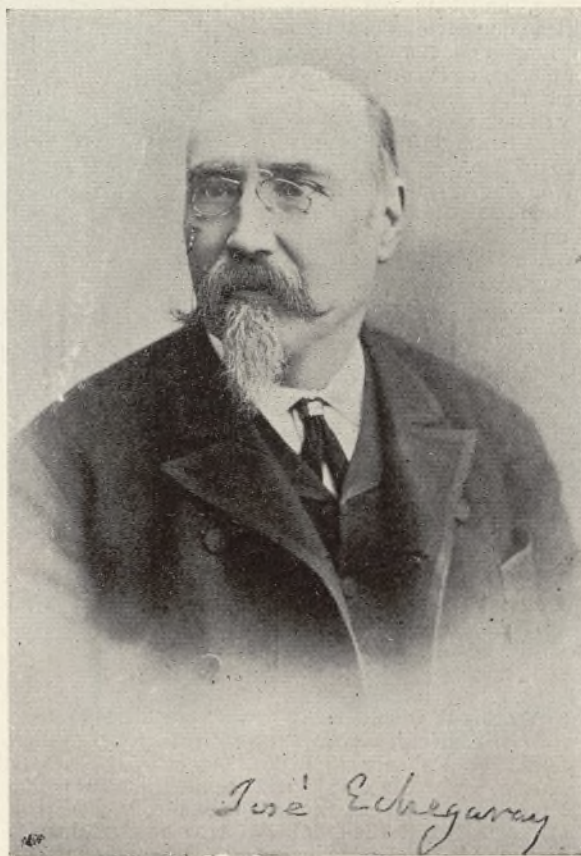
Casi sacrilegamente decimos, porque es profanar el más precioso de los dones del cielo: la libertad.

Entretanto, los papeles calumniadores perturbarán el sosiego necesario á los hombres que trabajan en el templo, en la escuela ó el libro, por la educación nacional; y así los bullangueros trastornarán la existencia normal del comercio y de la industria, principios vitalísimos de las sociedades.

Enloquecida por mil disparatadas necedades, la nación perderá el sentimiento patriótico, y ni tendremos ejército, ni poseeremos escuadra de combate; en tanto que todas las demás naciones, animadas por aquella fuerza de la conciencia nacional, dueñas de ejército poderoso y de escuadras potentísimas, podrán hacer de nosotros aquello que más les plazca y lo que más convenga á sus intereses.

¿Qué podemos oponer hoy, sino unas pandillas de discurseros, de parlanchines, ó muchedumbres de populacho vocinglero y desesperado?

¿Qué son nuestras costumbres sino revelación de tan profunda decadencia? Véanse esos infames salones parisienses, verdaderas escuelas de can-cán... y de prostitución.



D. José Echegaray y Eizaguirre, Senador vitalicio.

¡Sedán, Sedán! ¡Cavite! Si nada dicen estos nombres, sigamos en nuestras leyes, en perpetuo período constituyente; por nuestros gobiernos, en constante crisis; por nuestra instrucción, en horrible atraso; por el comercio, en pobreza; por la industria, en impotencia, y por moral, jarrojando de España á la religión y rindiendo culto á las bellas chiquitas y bellas gorditas, y á todas las bailarinas y bailadoras que nos envilezcan!

PICO DE LA MIRANDOLA

LA ESCENA ESPAÑOLA

RICARDO DE LA VEGA

¡Quién poseyera la pluma de oro de Pedro Antonio de Alarcón, de Juan Valera u otro escritor de tal fuste, para cantar en adecuada forma la personalidad literaria de Ricardo de la Vega! Suplan la buena intención y la exactitud de cifras y hechos, la galanura de estilo de que debería ir revestida la silueta del célebre sainetero.

Rodea la figura y personalidad literaria de Ricardo de la Vega un ambiente castizo y típico, tan genuinamente madrileño, que se destaca en el teatro contemporáneo, brillante y vigorosa, clásica y original.

Es el cantor de las costumbres de la sociedad y el pueblo madrileño, sin desplantes ni exageraciones; es el pintor exacto de su época, como Ramón de la Cruz lo fué de la suya.

Pepa la frescachona, la Lola, señá Rita y el Julián, la Maricueñas y el señor Luis el tumbón, son sucesores legítimos de doña Javiera, la Remilgada, la tía Chiripa, Pintorilla, el Zurdillo y Pocas bragas.

En esta comparación con el inmortal sainetero, sólo existe una diferencia á favor de Ricardo de la Vega, y es que, si en cuanto á intención, ambiente y colorido nada tiene que envidiarle, supera á don Ramón en el mayor vigor y, con mucho, en la corrección de la forma. La escena entre don Alvaro y su novia de *A casarse tocan*, la del Barón de Troncoverde y la Montellano, la narración del Julián de *La Verbena de la Paloma* y otros mil trozos de las obras todas de R. de la Vega, serán de eterna memoria y podrán citarse como modelos de corrección y bien hablar.

Nació en Madrid el 7 de Febrero de 1840, estudió filosofía en el colegio de Masarnau y un curso completo de literatura con Amador de los Ríos.

Sus aficiones literarias le llevaron á escribir para el teatro, estrenando en el de Jovellanos (hoy de la Zarzuela), el 24 de Abril del año 1859, su primera obra *FRASQUITO*, con música del maestro Caballero, siendo su representación un triunfo. Fueron los intérpretes, Eloisa Zamacois, Arderius, Galván, Calvet, como característica la Soriano, y Lola Fernández, por aquel entonces damita joven.

Entró á servir al Estado en 12 de Diciembre de 1863, en el Ministerio de Fomento, siendo Ministro D. Antonio Alcalá Galiano y habiéndosele otorgado el destino por D. Luis González Brabo. La revolución de 1868 le dejó cesante hasta 1874, en que volvió al Ministerio, del cual no ha vuelto á salir, siendo en la actualidad Jefe de la Sección de Bellas Artes en el Ministerio de Instrucción Pública, donde se ha captado, justamente, el cariño y respeto de sus subordinados, habiendo sido durante muchos años jurado en los concursos de declamación celebrados por el Conservatorio.

Su genio creador es portentoso, llevando estrenadas más de cuarenta obras, todas originales, y alguna de las cuales bastaría por sí sola para otorgarle el puesto preeminente que ocupa en la literatura dramática. La lista de sus obras se compone de las siguientes: *Frasquito*, *Los dos primos*, *El galán incógnito*, *El paciente Job*, *Cuatro sacristanes*, *El sobrino de mi tío*, *Un caballero andante*, *El perro del capitán*, *Providencias judiciales*, *Los baños del Manzanares*, *A la puerta de la iglesia*, *La muerte de los cua-*

tro sacristanes, *Una jaula de locos*, *Música celestial*, *El café de la Libertad*, *¡A los toros!*, *La función de mi pueblo*, *Vega peluquero*, *En busca de un diputado*, *¡Acompaña á usted en el sentimiento!*, *La quinta de la Esperanza*, *«El Rosicler»*, *sociedad de baile*, *La canción de la Lola*, *De Getafe al paraíso*, *Sanguijuelas del Estado*, *La abuela*, *Mariquita*, *Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternerero*, *Pepa la frescachona*, *Juan Matías el barbero*, *El año pasado por agua*, *A casarse tocan ó la misa á grande orquesta*, *Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto*, *El señor Luis el tumbón ó despacho de huevos frescos*, *La viuda de Napoleón*, *La Verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*, *Al fin se casa la Nieves ó vámonos á la venta del Grajo* (obra injustamente maltratada por cierta parte del público), *La casa de los escándalos*, *El Barón de Tronco-Verde* y *Amor engendra desdichas ó el guapo y el feo y verduleras honradas*, una de sus más acabadas producciones.

Sumamente aficionado á representar comedias, para lo que demostró excepcionales aptitudes, dirigió las que se ponían en escena en casa del Barón de Andilla y de las Duquesas de Híjar y Medinaceli, representando en esta última *Perder y cobrar el centro*, de Ventura de la Vega, en compañía del gran D. Julián Romea, quien hacía en ella el Rey Luis XV, y Ricardo de la Vega el galán Mr. Cossé.

Su carácter expansivo, afable y cariñoso, le hace captarse generales simpatías, siendo el rasgo distintivo de su carácter la distracción, que él mismo satiriza.

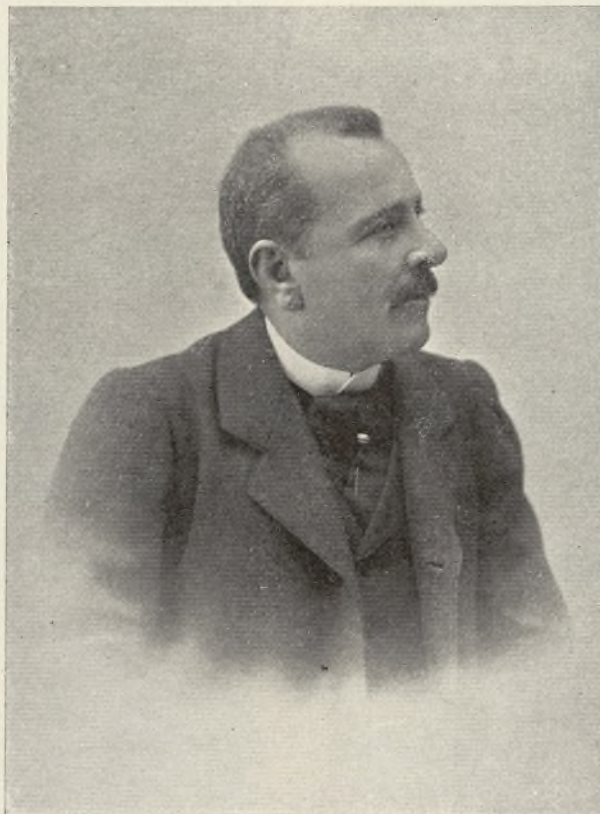
Referiremos una anécdota, hija de esta distracción que constituye su distintivo peculiar.

En la temporada á que antes aludimos, en que Ricardo de la Vega representaba comedias en casa de las Duquesas de Medinaceli é Híjar y el Barón de Andilla, representábalas también en casa del brigadier Torres, que habitaba en Chamberí. Llegaron á hacerse tan frecuentes las representaciones en uno y

otro sitio, que rara era la semana que se pasase sin que se verificara alguna. Una de estas noches, un tanto corrida ya la hora de comenzar, salió Ricardo de la Vega de su casa, en compañía del lio con los menesteres que para la representación necesitara; salió, tomó un coche y ordenó al cochero le llevase á casa del brigadier Torres, en donde fué recibido con los brazos abiertos, pero encontrando, con sorpresa, que allí no se celebraba aquella noche fiesta de ningún género. Su estupefacción llegó al colmo cuando se encontró con que, por haber despedido al cochero, tuvo que recorrer á pie, y con su lio bajo el brazo, la distancia que mediaba entre la casa del brigadier Torres y el palacio de la Duquesa de Medinaceli, en cuyas cercanías habitaba Ricardo de la Vega, en donde le esperaban con gran ansiedad, temiendo que le hubiese ocurrido alguna desgracia, y allá llegó jadeante, dos horas más tarde de la que tenían convenida.

Terminaremos parodiando la frase de un eminente dramaturgo:

—Si es el primero entre los distraídos, es también el rey de nuestros saineteros.



A mis queridos amigos los distinguidos escritores, Javier y Fernando Llabello
Ricardo de la Vega

ROLA EN EL SIGLO XX

BALBINA VALVERDE

Esta simpatiquísima actriz, tan querida del público por su extraordinario valer artístico y su ameno trato, es la representación viva de la gracia y una de las joyas que aún conserva el arte dramático español. En ella se halla encarnada la historia de nuestro teatro cómico, desde la mitad del siglo XIX.

Nació en Badajoz el 1.º de Abril de 1840 y muy joven aún y huérfana de padre, trasladóse á Madrid, donde llevada de su extraordinaria afición á la escena, ingresó en el Conservatorio en 1857. Fueron sus maestros de declamación, D. José García Luna y el inmortal D. Julián Romea, interpretando con donoso y singular acierto en los concursos allí celebrados, la doña Matea de *A Madrid me vuelvo*, la doña Irene de *El sí de las niñas* y la doña Agustina de *La comedia nueva ó el café*.

El insigne y preclaro ingenio D. Ventura de la Vega fué su protector decidido. Por su mediación fué contratada como segunda dama, aquella misma temporada, en el Teatro del Príncipe, donde actuaba la compañía dirigida por el eminente actor D. José Valero; y en el año 1859, siendo director del clásico coliseo D. Fernando Osorio, al efectuarse el reparto de las obras *La culebra en el pecho*, de don Javier Ramírez, y *¿Quién es el autor?*, de don Gaspar Núñez de Arce, se tropezó con el grave inconveniente de no haber en la compañía actriz que reuniera condiciones á propósito para la interpretación de los papeles de característica, que ambas producciones exigían, y entonces, por indicación de Ventura de la Vega, Balbina Valverde sacó del compromiso á la empresa, revelándose como la gran actriz de carácter, tan justamente aplaudida por todos los públicos que la han escuchado, y celebrada hoy con rara unanimidad.

Siguió Balbina Valverde su gloriosa carrera artística; aun hay muchos amantes del verdadero arte dramático, que recordarán con gusto los triunfos de la genial actriz, en la Petra de *El tanto por ciento* y la Celestina de la tan popular comedia de magia.

En 1870 hizo su excursión á América, donde cosechó grandes aplausos, en unión de doña Teodora Lamadrid, D. Joaquín Arjona, D. Rafael Calvo y D. Emilio Mario.

Al año siguiente el público madrileño volvió á admirarla, pasando deliciosas veladas al verla interpretar la naranjera de *El bien y el mal*, la romántica de *Sistema homeopático*, la baronesa de *Mentiras graves*, la Rita de *La chismosa*, la marquesa de *El pelo de la dehesa*, la preñada de *A Madrid me vuelvo*, la suegra de *Suegra y abuela*, la jamona de *A tontas y á locas*, la ribeteadora y la señora de *Doce retratos seis reales*, la condesa de *Lo que vale el talento*, la Marcelina de *Un novio á pedir de boca*, la Rosalía de *¡Ay qué tío!*, la mamá política de *Un modelo de suegras*, la señora loca de *Palabra de honor*, todos cuantos personajes figuró, verdaderos tipos, han sido otras tantas creaciones de Balbina Valverde, imprimiendo á todos ese sello imborrable que el artista comunica á los personajes de las obras que estrena.

Después ha estrenado, haciendo en ellas la característica, las siguientes obras: *La caza del gallo*, *Mi última calaverada*, *El poeta y la beneficiada*, *Las cuatro esquinas*, *El baile de la Condesa*, *Bueno, bonito y barato*, *Juan García*, *Pocos hombres*, *Ropa blanca*, *Cuestión de táctica*, *Moros en la costa*, *Los carboneros*, *La ocasión la pintan calva*, *La careta verde*, *Con la música á otra parte*, *El anzuelo*, *Calvo y compañía*, *Artistas para la Habana*, *La primera cura*, *Cambio de vía*, *Receta contra las suegras*, *El primer indicio*, *Las tres rosas*, *El año sin juicio*, *Esto, lo otro y lo de más allá*, *Contra viento y marea*, *Errar el golpe*, *¡Don Tomás!*, *La comedianta jamona*, *El café de la Libertad*, donde con incomparable gracejo decía la célebre frase, que cuantos la hayan oído guardarán impresa en la memoria de modo imperecedero, «¡AY, MI MADRE!»; *Ganar tiempo*, «*El Rosicler*», *sociedad de baile* y otras muchísimas que forman una lista interminable.

Desde 1889 figura en la compañía del Teatro Lara, donde es una institución inimitable, haciéndola irremplazable su talento artístico y su especial modo de decir, tan gracioso como espontáneo. Desde esa fecha ha departido en aquel coliseo los triunfos escénicos con lo más granado, en el género, de nuestros actores cómicos, empezando por el inolvidable Rosell, seguramente, dadas la injusticia é insustancialidad humana, no tan llorado en su muerte como reído en vida, y terminando hoy con los que forman la actual compañía del teatro de D. Cándido, actores meritísimos to-

dos, que sostienen el buen nombre y la fama de aquel templete á la difícilísima altura á que la colocaran sus predecesores, y que sienten por su compañera Balbina Valverde cariño sincero y admiración respetuosa, fraternal amistad y afectos sin número, conquistados en larga y gloriosa serie de triunfos.

Todas cuantas obras se han estrenado en Lara, y puede calcularse que desde esa fecha han sido unas 300, han tenido una intérprete de sus principales papeles en Balbina Valverde. Puede decirse que ha sido la creadora del gracioso tipo de característica en el teatro cómico de Ricardo de la Vega, Vital Aza, Ramos Carrión y Miguel Echegaray, distinguiéndose especialmente, entre otras obras del repertorio moderno, en *Las codornices*, *Los Hugonotes*, *El señor Gobernador*, *Pepe la frescachona*, *El bigote rubio*, *Zaragüeta*, *Viajeros de Ultramar*, *El padrón municipal*, *Merino hermanos*, *El oso muerto*, *El sueño dorado*, *La muela del juicio*, *La sala de armas*, *La praviñana*, *El patio*, *Modas*, *El nido*, *Una cana al aire* y la baronesa de *El Barón de Troncoverde*.

Nada hemos dicho, porque no hay qué decir que sea nuevo para sus oídos, de doña Balbina Valverde; pero sumamente honrados con su licencia para consignar lo expuesto, no terminaremos sin manifestar que hacemos votos por su larga vida y constante salud, para gloria del pobre arte dramático y alegría y regocijo del público que la admira.

X. y F. CABELLO Y LAPIEDRA

Milicia femenina, por GORITO



«Caballería ligera».



«Artillería de costas».



«De cuerpos especiales».



«De la escolta».



«De la reserva».



Ayuntamiento de Madrid.

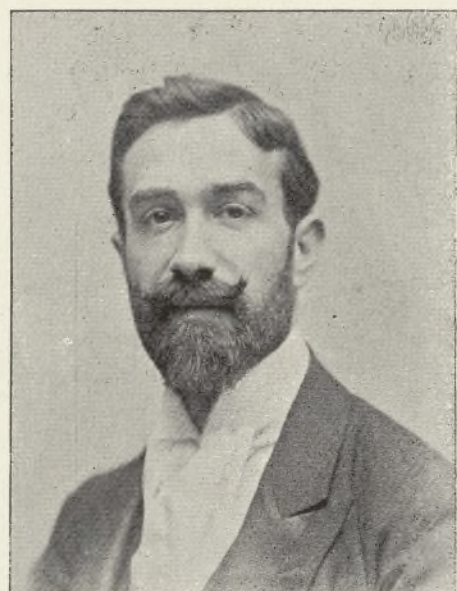


«Del batallón de telégrafos».

MONUMENTO Á ALFONSO XII

Proyecto del eminente escultor

D. AGUSTÍN QUEROL



Pensando en un homenaje que fuera digno de la memoria del malogrado Rey Don Alfonso XII, del agrado de su augusto hijo y sucesor en el trono de España Don Alfonso XIII y de nuestro acendrado amor á la dinastía reinante, hemos creído que nada podíamos hacer, dada la medida de los limitadísimos medios de expresión á nuestros entusiasmos nacionales, que hermanar todo esto con la publicación del colosal y artístico monumento á Don Alfonso XII, obra de una de las más legítimas glorias españolas que ha brillado en la Corte de los dos Alfonsos, de Agustín Querol, sin otro propósito que ofrecer un recuerdo á los augustos huéspedes que nos han honrado con su visita para presenciar la plena exaltación de Don Alfonso XIII al trono de sus mayores, y creyendo halagar los más puros sentimientos de nuestros aristocráticos subscriptores.

Para perpetuar más y más la memoria de aquel queridísimo monarca, nada tan á propósito como difundir algo de lo que le ha de immortalizar por el genio soberano y el magistral cincel de un artista español que allende los mares triunfa en universal batalla de arte.

MONUMENTO A ALFONSO XII

Proyecto del arquitecto

D. ROBERTO GARCÍA



El Ayuntamiento de Madrid ha acordado en sesión de 1.º de Mayo de 1890, aprobar el proyecto de monumento a Alfonso XII, que se levantará en el Parque de San Carlos, y para que el Sr. D. Roberto García, arquitecto, se encargue de la ejecución de la obra, con arreglo a las condiciones que se expresan en el pliego de condiciones que acompaña a este proyecto.



A NUESTROS ABONADOS Y LECTORES

El retraso involuntario que sufren los números de GENTE CONOCIDA, se ha debido principalmente á los trastornos, dificultades y traspapelamiento inevitable de documentos y originales, que son consecuencia dolorosa de todas las mudanzas. Con el objeto de poder atender más de cerca y tener reunidos en un solo local los talleres de fotograbado, la Redacción y la Administración de la Revista, y preparar sitio adecuado para montar la imprenta, hemos trasladado todas las oficinas ya citadas á la calle del General Pardiñas, núm. 4 (hotel), donde quedan desde esta fecha abiertas y á la más completa disposición del público en general y de nuestros abonados particularmente.

Este paso de unos á otros locales de todas nuestras dependencias, ha sido la causa original y única del retraso que sufrimos en la fecha de salida.

Desde este número, y con el fin de poder dar á nuestros sus-

criptores la nota de actualidad aristocrática—única á que nos consagramos—llevarán todos los ejemplares de GENTE CONOCIDA la fecha de su salida, y debajo, en letra más pequeña, aquella á que corresponde el número, con el propósito de que nuestros abonados y los coleccionistas puedan formar idea de cuál ejemplar tienen entre sus manos y salgan completos los números que corresponden á este año.

Esta doble fecha, con carácter provisional, cesará en el momento en que nos hayamos puesto al corriente, para lo cual procuraremos publicar los números de la Revista cada ocho días, en vez de cada diez, como es su carácter, y una vez recordada la diferencia, volverá á su publicación decenal.

Guardamos la esperanza de que todos, lectores y abonados, nos perdonarán esta falta producida por fuerza mayor y seguirán dispensándonos su protección valiosísima, dando por ello nuestra gallarda de su bondad.



Con canto dorado
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6
(esquina a Concepción Jerónima)

MAYOR, 47
(esquina al Arco del Triunfo)

GRAMOFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

escogidos

a 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO
LOZANO

Madrid — 14, Paseo de Recoletos, 14 — Madrid

Centro Técnico de Nodrizas



Reconocidas, analizada la leche
y observadas.

Calle de la Abada, 6
MADRID

M. Brañas



— RELOJERO —

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda a los relojes en las casas, por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12

20, Preciados, 20 LA FUNERARIA

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FUNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeo faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, o deina y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)
MADRID

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Centro Mercantil



de JOSE BOLUDA

58 - Preciados - 58

Antiguo y acreditado establecimiento de compra-venta donde se da todo su valor por alhajas, ropas y papeletas del Monte. — En venta gran surtido en alhajas, relojes y ropas de todas clases

Rafael Cifuentes



Peluquero de cámara de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

CARRERA DE S. JERÓNIMO, 3

Ofrece a su numerosa clientela su nueva casa.

R. FRAILE

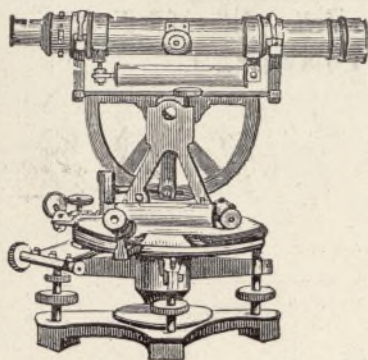
Taller de encuadernaciones y libros rayados. Encuadernaciones de lujo y económicas.

Olivar, 14 y 16



Carmen, 4

—Sastres especiales—
para niños y niñas.



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Optica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa a la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



Ayuntamiento de Madrid